

Senderos sobre la Tierra

Los seres humanos hemos hecho el mundo como migrantes: ya en búsqueda de comida o de mundos desconocidos, ya en búsqueda de la Tierra Prometida. Parece que nuestro destino es migrar; y como la Tierra Prometida nunca será lo que prometía, el ciclo parece condenado a reiniciarse una y otra vez, aunque siempre en condiciones diferentes a las iniciales. De allí que la historia no pueda ser lineal pero tampoco circular.

Sin embargo, parece haber fases o ciclos en que las migraciones se estabilizan, lo cual no implica que los problemas se resuelvan o desaparezcan; migraciones y asentamientos son las caras opuestas de la moneda, las unas no pueden existir sin los otros.

El fenómeno aparentemente único e indiviso se vuelve ante un observador bien entrenado en multifacético y complejo. Y estas dimensiones no son sólo “objetivas”: trascienden las posibilidades de visiones pretendidamente universalistas para tomar en cuenta las condiciones en que lo personal y familiar adquieren relevancia. De los múltiples aspectos posibles en el tratamiento del fenómeno migratorio, estos últimos deben tomarse en cuenta al mismo nivel que los procesos políticos o sociales más comprensivos, habida cuenta de que todos esos procesos son productos de la acción consciente o inconsciente de seres humanos involucrados. Y si estos seres humanos pueden disponer de una mayor conciencia sobre esos actos, sus posibilidades de acciones efectivas, en el sentido de un logro más eficiente de los fines buscados, serán siempre también mejores. Quizá las personas busquen en las tierras de promisión aquellas formas de realización personal que entienden imposibles en su lugar de origen, pero esa realización personal será más o menos esquivada si las fantasías originarias contienen un grado de realización inalcanzable o imaginario sin confrontación con la realidad. La revisión permanente de metas y logros y el reacomodo o reconstrucción de ambos aspectos sólo será posible si hay una continua reflexión sobre ellos a partir de los datos que nos proporciona la realidad concreta. La posibilidad del retorno o la imposibilidad de cortar de manera radical los lazos con el origen, hacen de los procesos de religamiento una operación que siempre requerirá de análisis por parte de los científicos sociales.



Trayectorias

Año IX, Núm. 25

septiembre-diciembre de 2007



De la tierra prometida como percepción de lo concreto a la tierra prometida como ilusión de lo abstracto: a veces no pretendemos movernos hacia un espacio sino hacia un tiempo, como si fuesen separables. El desarrollo, esa utopía que a los países latinoamericanos suele ocultársenos siempre tras el horizonte, debe ser motivo de permanente reflexión, so pena de repetir la historia como comedia. Por ello es necesario volver una y otra vez a la construcción de la imagen del futuro deseable y las tareas requeridas para ello. La concreción de ese futuro –de cualquier futuro– será siempre menos costosa si se pueden prever los mecanismos que permitirán alcanzar los objetivos a un menor costo en todo tipo de recursos. Los seres humanos solemos ser inconscientes de los efectos que sobre la humanidad y la sociedad en general suelen producir nuestras acciones, de allí la necesidad permanente de insistir una y otra vez en el aprendizaje de aquellas acciones que podrán salvarnos del deterioro o de la tragedia final. Es necesario que los procesos educativos sean realmente eso: tras-

misión compleja de valores que no se limite al mero conocimiento sino que involucre a los interesados en formas de acción específicas de transformación del mundo en que se vive. Las ideas por sí solas pueden carecer de sentido mientras no se concreten en procesos que modifiquen el medio en el que transcurre la vida, sean esos cambios progresivos o regresivos. La tarea de la educación, entonces, trasciende la mera relación entre docentes y alumnos para permitir una forma de agencia consciente a todos los seres humanos. Para este nuevo siglo, debemos superar la construcción inconsciente de la historia para asumir un compromiso más profundo con esa sociedad que estamos continuamente (re)creando.

Los grandes planes para el logro del desarrollo no pueden descuidar nunca las múltiples tareas menores susceptibles de llevar todo al fracaso, ya que las condiciones concretas de vida de la gente y la percepción que de ellas mismas tienen suelen producir deformaciones que leyes o poderes absolutos no pueden controlar. Un aspecto fundamental para esto es la idea que las personas tienen o pueden imaginar sobre la seguridad que el sistema les brinda. En esta época de precariedad, proporcionar a los habitantes de un país o región la sensación de que se mueven en un mundo seguro, es de importancia primordial para cualquier sociedad o gobierno que la represente. Los acontecimientos, siempre contingentes, deben permitir un control de la incertidumbre, si queremos superar los cambios o inconstancias a que estamos sometidos. No otra cosa ha sido y es la empresa cultural de la humanidad: proporcionar un reaseguro a las amenazas de los agentes externos, reales o imaginarios. 🐦